

Cuando el patrimonio es baza política. Restaurar un monumento como emblema de una región.

Natalia Juan García

Correo electrónico: natajuan@unizar.es

Institución: Universidad de Zaragoza

Mesa: Memoria del pasado.

La conservación y restauración de monumentos durante todo el siglo XX constituye, hoy por hoy, una línea de trabajo que cada vez más preocupa a los investigadores. La práctica restauradora -nos referimos tanto la que se realiza en la actualidad como la que se desarrolló en tiempos pasados- no puede separarse del contexto cultural, social e incluso del momento político en el que se acometen. Las estrechas relaciones entre ideología, patrimonio e identidad cultural no son conceptos nuevos sino que de un tiempo a esta parte se intenta analizar la interrelación que existe entre todos estos aspectos.

El interés que la revisión historiográfica de la restauración monumental suscita entre diferentes disciplinas como la historia, la arquitectura e incluso la sociología justifica sobradamente su estudio desde el punto de vista de la historia del arte. Actualmente la distancia cronológica permite analizar no sólo la teoría sino también la realidad práctica de las intervenciones realizadas en otras épocas con el rigor y profundidad que este asunto requiere.

En este sentido, estamos plenamente convencidos de que la rehabilitación de determinados monumentos -considerados *hitos culturales*- ha sido utilizada como herramienta para conformar nuestra memoria colectiva. Esta cuestión es sobre la que queremos analizar en la próxima edición del CEHA (Barcelona, 2008) y, dado la ingente amplitud del tema, (que se puede extender notablemente en el tiempo y en la geografía) consideramos oportuno centrar nuestro trabajo en el análisis de las intervenciones llevadas a cabo en un monumento de especial relevancia para una región. Se trata del monasterio de San Juan de la Peña situado en Huesca que ha tenido un total de dieciocho restauraciones incluyendo la última finalizada – después de cuatro años- en 2007.

Las intervenciones llevadas a cabo en este monumento deben ser entendidas dentro del momento en el que cada una de ellas se desarrollaron. La primera fue ideada en 1897 cuando en España nació una nueva corriente de pensamiento en lo que a restauración monumental se refiere. Se trataba de conservar preferentemente los monumentos emblemáticos de una región, idea esta, muy unida a la conciencia histórica y el resurgir de las raíces, a la que se sumó también Aragón. Esta circunstancia hizo que en San Juan de la Peña, desde que el monasterio fuese desamortizado, fueran constantes los avisos de su deterioro y que las instituciones se mostraran muy preocupadas por mantener su buen estado siendo especialmente numerosos los proyectos de restauración que se redactaron a partir de 1950, once de ellos realizados por Fernando Chueca Goitia.

Queremos reflexionar hasta qué punto esta circunstancia es consecuencia directa del hecho de estar considerado como la clave del origen del Reino de Aragón, de su origen legendario y su vinculación a la monarquía aragonesa por estar enterrados en su Panteón Real los tres primeros reyes de Aragón. Sea por la razón que sea las autoridades convirtieron a este monasterio en un emblema de la región y debido a esta condición los políticos, a lo largo de todo el siglo XX y parte del XXI, vieron y siguen viendo en él la necesidad de preservar su conservación cuyo trasfondo queremos poner de manifiesto en este foro.